

los Museos.¹ El anónimo antes citado (*British Museum*) trae dos especímenes, y uno solo he hallado en la famosa colección de la expedición francesa.²

Núm. 3. Vaso de barro de 0,155 de alto. Por su textura, solidez y ligereza se asemeja mucho á los vasos etruscos de segunda calidad. Las labores son blancas y de color de ocre, de varios matices, pintadas antes de meter la pieza al fuego. Este y los otros vasos representados en la lámina, parecen ser de los consagrados á los varios destinos del culto.

Núm. 4. Especimen del arte plástica de los antiguos mexicanos. Es un molde hueco de barro muy duro, que representa una cara humana, y en el cual se moldaban las piezas, formándose despues á mano, ó con otro molde, la parte posterior de la cabeza.—El Museo posee otros que figuran el cuerpo entero, aunque todos de pequeñas dimensiones. El de nuestra estampa tiene 0,055 long., sobre 0,065 lat.

Núm. 5. Lámpida de Serpentina de 0,89 long., 0,60 lat. y 0,30 de espesor, grabada en alto relieve. Es una inscripción conmemorativa de la dedicación del Templo mayor de los mexicanos, que existía al tiempo de la conquista de esta ciudad. El cuadro superior representa una libación de sangre, ofrecida al fuego por los reyes *Tizoc* y *Ahuizcoll*, 7.^o y 8.^o monarcas de México que hicieron la fundación. En el mismo, y entre las estatuas de ambos personajes, se ve abreviada y en pequeñas dimensiones, la misma figura grabada en el cuadro inferior, con siete puntos ó círculos colocados horizontalmente. Este grupo designa el día de la dedicación; y el del cuadro inferior, compuesto del mismo símbolo (Acatl), colocado entre dos líneas perpendiculares y paralelas, cada una de cuatro puntos ó círculos, designa el año de la misma solemnidad, notada, segun el estilo mexicano, en el día *Chicome Acatl* (7 cañas ó carrizos) del año *Chicuei Acatl* (8 casas), correspondiente al día 19 de Febrero de 1487.³ Este precioso monumento de nuestra antigüedad, que todavía conserva rastros de argamasa, estaba incrustado, probablemente, en la parte mas visible del Templo mayor, á la manera que nosotros colocamos las inscripciones conmemorativas.

Núm. 6. Cuadrete que contiene varios objetos antiguos, en lo general de joyas y adornos. El central, colocado en la parte superior, y los que forman la línea de en medio, son lo que nuestros buscadores de antigüedades llaman *sombreritos*, por la semejanza que tiene con un sombrero de copa alta. La mayor parte son de obsidiana, perfectamente pulida, y forman la antigua divisa militar llamada *Tentell* (Piedra del labio), con que se distinguían los que habían hecho algunos prisioneros en la guerra; acción la mas estimada y gloriosa entre los mexicanos. Adaptábase á un agujero que se abría en el labio inferior, colocando la parte ancha y arqueada, ó como si dijéramos, la falda del *sombrero*, por la parte de adentro, hacia el nacimiento de los dientes, dejando saliente para afuera la parte cilíndrica. Casi todos tienen en el centro de su plano una pequeña horadación, en donde se colocaba un sutil plumerito, formado de las plumas mas brillantes y hermosas del *colibrí* ó *chupa-mirto*, que hacia el efecto de una piedra preciosa. El *Tentell* de cristal de roca era la divisa de la servidumbre del Emperador. También los hay de serpentina, y algunos, perdiendo la forma de sombrero, rematan en punta aguda y aun toman la forma de diente canino.—Los otros objetos de este cuadro son puntas de flecha, cuentas y una cruz de piedra fina, perfectamente pulida, que parece posterior á la conquista.

Núm. 7. Pequeño modelo de un Templo mexicano, fabricado de barro y de manufactura ordinaria. El cuadro *plumado* que forma su remate, es una especie de carácter simbólico, que designaba el templo de *Tlalchihco*. El inferior, mas pequeño, indica la entrada del Sagrario. La especie de poste redondeado, colocado enfrente, figura el Ara, ó piedra del sacrificio ordinario de víctimas humanas. En algunos modelos se advierten los varios releses de que estaban formados y que daban su tipo característico á los templos mexicanos. Otros tienen en la parte superior la efigie de una deidad. *Dimensiones*, 0,14 alt.

Núm. 8. Piedra circular de 0,90 de diámetro y 0,18 de espesor, de pórfido basáltico. La señal de una fractura que se nota en el canto, induce á creer que pertenecía al edificio que los mexicanos llamaban *Tlachtili*; local ya profano, ya religioso, y que con este último carácter formaba parte del Templo mayor. Los relieves representan sus divinidades protectoras. En el *Tlachtili* se ejecutaba el ejercicio ó juego gimnástico, hasta hoy usado en algunos pueblos de Sinaloa y de Sonora con el nombre de *Juego del hule*; llamado así, porque la pelota ó bola con que se ejecuta, es de *Uli* ó *goma elástica*, de ocho ó mas pulgadas de diámetro.—Parece que la suerte principal dependía antiguamente de introducir la pelota por el agujero abierto en el centro de la piedra.

Núm. 9. Estatua de piedra *chiluca*, de 0,32 de alto. Por su postura pertenece al género de la descrita en el núm. 2. En los museos egipcios de Europa se encuentran figuras semejantes.

Núm. 10. Estatua de barro de 0,28 de alto y 0,20 de ancho en el to-

¹ Si mis recuerdos no me engañan, creo que también hay una de esta clase, aunque mutilada, en el Museo de la Villa Albani, cerca de Roma.

² *Description de l'Égypte, ou Recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française.* ANTIQUITÉS, Planches, vol. 5, Pl. 60, edic. de Panckoucke.

³ Esta fecha la he determinado siguiendo el Cómputo de Gama, que hasta hoy es el generalmente adoptado, aunque no carece de objeciones. El que deseara mas noticias sobre este monumento y algunos otros de su carácter, las encontrará en mi—*Description de cuatro lápidas monumentales, &c.*, al fin del tomo 2.^o de la *Historia de la Conquista*, por Prescott, edic. de Cimplido.

cado, asentada á la manera oriental. Por sus formas parece una divinidad femenil. En la parte posterior tiene adaptado una especie de vaso cilíndrico, que aun conserva las señales del fuego depositado en él. Allí se quemaba el incienso que se ofrecía á la misma deidad, haciendo así también las veces de perfumador ó pibetero. Aunque este monumento pertenece á la familia zapoteca, cuya civilización era harto diferente de la mexicana, la práctica existía igualmente en ésta.

Núm. 11. Vaso de barro de 0,40 de alto y 0,27 de diámetro en la parte mas ancha. La sustancia no está perfectamente endurecida, y su manufactura es algo ordinaria. Parece ser una urna cineraria. Al pie de este objeto se ve colocado, sin número, un instrumento músico, especie de *Oboe*, fabricado de barro bien endurecido.

Núm. 12. Vaso de la especie de caliza dura y trasparente, conocida en la lengua mexicana y en la vulgar con el nombre de *Tecalli*. Tiene 0,34 de alto, 0,004 de espesor en la boca, y está perfectamente pulido. Los vasos de su género estaban consagrados al ejercicio del culto.

Núm. 13. Vaso como el anterior. Las labores son de alto relieve, quedando algunas desprendidas.—El tubo que se ve á la derecha en forma de pico, idéntico al de nuestras *terceras*, está hueco. Todo indica que era un vaso para libaciones. El Museo posee otro muy semejante. Éste tiene 0,13 de alto y 0,005 de espesor en la boca.

Núm. 14. Hermoso arco de serpentina, perfectamente pulido y grabado. Empleábase en los sacrificios humanos, adaptándolo á la garganta de la víctima, colocada boca arriba. Así quedaba enteramente inmóvil, ademas de que cuatro sacerdotes la sujetaban por los pies y las manos. *Dimensiones*, 0,42 alt., 10 y 12 cent. de espesor.

Núm. 15. Alto relieve de basalto, de 0,31 alt. y 0,29 lat., que representa una culebra enroscada con rostro humano. Al lado derecho se ven tres gruesos puntos, ó caracteres numéricos, que con otros cuatro colocados á la izquierda, forman el número siete. De éste podría deducirse que el grupo representaba uno de los días de la treceña mexicana, ó también una de sus deidades, ambos conocidos con el nombre de *Chicome-coatl* (siete culebras). Este reptil, con rostro humano, se encuentra también en los monumentos egipcios. En mi *Description de las cuatro lápidas monumentales, &c.*, citada en el núm. 5, la he dado mas estensa y con su dibujo.

Núm. 16. Pito, ó silbato de barro cocido. El Museo posee una gran cantidad de muy variadas formas y tamaños. El comun varia entre 5 y 12 centim.

Núm. 17. Penate de barro, muy comun en todas las escavaciones. Alt. 0,08. Las variedades de esta clase son numerosas.

Núm. 18. Grupo formado de dos objetos. El sobrepuesto es una pipa de barro blanquico, cocido y muy sólido, de 0,27 de long. Su forma se asemeja también á la de una de las especies de incensario que usaban los mexicanos con el nombre de *Tlemail* (fuego de mano, ó que se emplea con la mano); la ordinaria de éste era la de un cucharón.—El objeto inferior es igualmente un incensario de barro bruñido, que se usaba tomándolo en las dos manos, colocando los pulgares en las asas. Entre las antigüedades mexicanas publicadas en *L'Illustration de Paris*, figura este objeto sostenido por dos cordones, á la manera de nuestros actuales incensarios. Esta es una adición enteramente caprichosa é infundada.

Núm. 19. (A la derecha del 14.) Tamboril construido de un solo trozo hueco de madera dura y que los mexicanos usaban en todas sus fiestas civiles y religiosas, con el nombre de *Tepomaztli*. El paralelogramo que se ve en el centro, distribuido en cuatro compartimientos, es una lámina recortada en el mismo tronco por tres de sus lados y adherida por una sola de sus cabeceras. Esta lámina tiene diverso espesor en cada compartimiento, produciendo así cuatro sonidos diversos. Tócase hiriendo en aquellos con un bolillo revestido de *hule* ó otra sustancia algun tanto elástica. *Dimensiones*, 0,44 long.; 0,12 diámetro, en las cabeceras.

Núm. 20. Otra forma de incensario, llamado *Papochcomitl* (Vaso de incienso), perteneciente á la especie de perfumador, ó pibetero. Usase hasta hoy colocándolo inmóvil sobre los altares ó enfrente de las imágenes. Las labores que presenta son caladas, y sirven para dar salida al humo.—La figura adherida á él y que forma uno de sus pies, es una de las varias formas del dios *Quetzalcoatl*. (V. núm. 32). A su inmediación se ve un pito, como el del núm. 16.

Núm. 21. Hachuela de bronce de 0,11 long. y 0,09 lat. en el corte. Los ensayos que he mandado hacer de otras piezas de su clase han dado, en la composición de este metal, la proporción de 9 á 10 por 100 de estaño, que es la comun empleada hoy para los objetos de bronce que requieren grande dureza.

Núm. 22. (Arriba del anterior.) Cíncel de serpentina, que los mexicanos empleaban para labrar la piedra, long. 0,07. Encima de él se ve cruzada una punta de flecha de obsidiana, long. 0,04. Otro cíncel de *jade*, hay entre los números 38 y 39, long. 0,10.

Núm. 23. (En la parte superior de la estampa.) Escudo ó adarga que los mexicanos usaban en la guerra como arma defensiva, con el nombre de *Chimalli*. Esta figura se ha copiado de una de las antiguas pinturas conservadas en la colección de *Kingsborough*.

Núm. 24. (Debajo de la anterior.) Estatua de una divinidad mexicana, colocada antiguamente sobre un altar, en la cúspide de la montaña de *Tepepulco*, hoy *Peñon Viejo*, ó del Marqués, donde Cortés tuvo una

reñida y sangrienta refriega. Encontróse derribada, mutilada y cubierta de tierra, al abrir las fortificaciones que allí se construyeron en 1847. El báculo que porta en la derecha está quebrado en la estremidad superior, lo mismo que el ala izquierda del tocado ó tiara de la cabeza. En la derecha lleva colgada una bolsa, de las que usaban los sacerdotes para portar el incienso. En la cintura se distingue la braga ó *Maztil* que usaban todos los hombres, desde el esclavo hasta el emperador, para cubrirse. Las manchas negras que se ven en la cara no es un defecto de la litografía. Ellas figuran las que dejó el humo de la turificación, y que forman una costra de casi un milímetro de espesor. ¡Cuántos años han debido trascurrir para que ésta se formara en una estatua colocada al descubierto, espuesta á todas las inclemencias y en una altura batida por vientos continuos...! Su culto debió ser extraordinario. La Iconología mexicana se encuentra todavía muy atrasada para fijar de una manera precisa el nombre y atributos de esta deidad. Parece que era una de las protectoras del comercio y de la seguridad de los caminos. La totalidad de la estatua mide 1,44 de alto, incluso el pedestal. Es de pórfido basáltico, y se reconoce que primitivamente estuvo pintada de colores, distinguiéndose perfectamente el rojo, azul y negro. Sobre estos se dió una lechada de cal, ordenada, probablemente, por los primeros misioneros, para mas desfigurarla. Este monumento se conserva en mi casa, y lo debo á la liberalidad del Sr. D. José Elías Fagoaga y al favor del Sr. D. Felipe Neri del Barrio, Ministro plenipotenciario de Guatemala, que me procuró su adquisición. Reciban ambos en este recuerdo la expresion de mi gratitud, ó mas bien, de la gratitud pública, puesto que tengo consagrado aquel monumento al Museo nacional.

Núm. 25. (Encima del anterior.) Escudo y careax con flechas, copiado de las antiguas pinturas mexicanas de la colección de *Kingsborough*.

Núm. 26. (A la derecha del anterior.) Escorzo del famoso monumento, vulgarmente conocido con el nombre de *Piedra de los sacrificios*. *Gama* y el Barón de *Humboldt* se han ocupado de explicarla, y á ellos podrán ocurrir los curiosos que desearan mayor instrucción. El primero ha demostrado, con toda evidencia, que esa piedra no podía ser el ara del sacrificio ordinario, ni la del gladiatorio. Juzga que es un monumento religioso en que los mexicanos quisieron figurar la imagen del sol, representado verticalmente sobre esta ciudad de México, en los dias del año que pasa por su zenit, ambos solemnizados con dos de las mayores fiestas. La figura que se ve grabada en el plano horizontal de la piedra, es efectivamente la efigie del sol, tal cual, generalmente, lo representaban los mexicanos. El mismo *Gama* dice, que esta festividad se solemnizaba con un baile ó danza religiosa, la cual "representan los treinta danzantes que "de dos en dos, están finamente grabados en la circunferencia cilíndrica "de dicha piedra."—Añade, que estos pertenecían á quince pueblos, que estaban obligados á celebrar esas fiestas, cuyos nombres se encuentran grabados geroglíficamente en dicha piedra. *Gama* entra en estensos pormenores para descifrarlos y explicar los relieves é intentos de ese curioso monumento. El Barón de *Humboldt*, combinando la doctrina de este escritor con la del capitán *Dupaix*, infatigable y benemérito investigador de nuestras antigüedades, juzgaba que no era mas que la simple representación de las conquistas de un Rey azteca, y sobre esta conjetura formó una opinion media, estimándolo como un *Temalacatl*, ó sea Ara del Sacrificio gladiatorio, en que los prisioneros enemigos morían peleando, cuando sus hazañas y fama los hacia dignos de tan tremendo honor.—

Ninguna de estas conjeturas me parece enteramente fundada, aunque en ambas haya algo de acierto. Indudablemente esa piedra es un monumento conmemorativo, á la par que votivo; y tampoco puede caber duda en que fué erigido por *Tizoc*, 7.^o rey de México, el mismo que preparó los materiales para la erección del Templo mayor, segun se dijo en el núm. 5. No permitiendo los estrechos límites de esta noticia entrar en pormenores que demanda su explicación, y proponiéndome, ademas, darla en otra obra (con la estension que requieren su asunto y las opiniones erróneas que han vertido sobre ella cuantos han emprendido interpretar sus caracteres), me limitaré á repetir, que es un monumento conmemorativo de las victorias obtenidas por *Tizoc*, sobre los pueblos figurados en la circunferencia del cilindro, cuyos símbolos no representan *danzantes*, como suponía *Gama*, sino grupos de *vencedores* y de *vencidos*, dispuestos de dos en dos, el uno llevando asido del cabello al otro, y éste portando en la mano izquierda un haz de flechas con la punta hacia abajo, y en la derecha una arma que presenta, en señal de sumisión; á la manera que se ven los relieves de su género, en los monumentos Egipcios y Asirios. En cada uno de estos grupos, y hacia la parte posterior de la cabeza, que figura un prisionero, se ve un símbolo geroglífico que da, *fóneticamente*, el nombre de su pueblo. La efigie del Sol, grabada en el plano del cilindro, indica suficientemente que era un monumento votivo consagrado á aquel astro, una de las principales divinidades del imperio, en acción de gracias por la victoria obtenida. Los Mexicanos, lo mismo que los Romanos, Griegos y todos los pueblos famosos de la antigüedad, entendían que las grandes acciones debían referirse siempre á la divinidad, como causa primera, y única dispensadora de los beneficios recibidos.—La relacion de este monumento con el culto religioso, forma el intento principal de las curiosas investigaciones de *Gama*.

Núm. 27. Estatua femenil de pórfido basáltico de 0,77 alt. y una de las piezas mas estimables del Museo, por su esquisito trabajo. Fáltanle los pies y las manos, y con estas los atributos que pudieran dar alguna luz para determinar el nombre de la divinidad que representa.—Los adornos en forma de borla que le penden hacia las orejas, y que el Barón de *Humboldt* compara á la *Calanica* de algunas deidades egipcias, diferenciaban enteramente de ésta, pues eran una divisa ó atavío peculiar de la antigua nobleza, hecha de pluma fina de colores.

Núm. 28. Estatua de *Tlaloc*, "el dios mas antiguo de la tierra," dicen las leyendas, y cuyo culto, segun parece, se encontraron ya establecido las tribus aztecas que poblaban el valle de México. Era la divinidad especial de las lluvias, de los mares y lagos. Multiplicábase bajo muy variados atributos, recibiendo un culto universal y continuo.—Su postura es idéntica á la ordinaria de la mayor parte de las divinidades egipcias. Es de pórfido basáltico, y tiene 0,39 alt.

Núm. 29. Urna cineraria de barro, de escelente trabajo, aparentemente sostenida por dos figuras humanas contrapuestas, rodeadas de sus atributos, y de las cuales representa una la estampa, quedando la otra á la parte opuesta. Esta es la efigie de la diosa *Centotl*, la *Ceres* mexicana, protectora de las mieses, y particularmente del *maiz*; de cuyo nombre (en mexicano *Centli*), y de la palabra *Teotl* (Dios), se formaba el suyo. El *maiz* se ve figurado en el collar de mazorca, alternadas con la flor llamada *campulochitl*, que pende del cuello de la diosa. El Museo posee dos de estos vasos. Encontráronse casualmente en una escavacion de Tlalteolco, tapados con una cubierta circular, tambien de barro, conteniendo ambos cenizas y restos humanos calcinados. La construcción indica que pertenecían á algun alto personaje; quizá á uno de los antiguos reyes de Tlalteolco. Todavía conservan bastante visibles los colores con que estaban pintados. *Dimensiones* 0,55 alt. y 0,50 diám. en la boca.

Núm. 30. (A la izquierda del anterior y sin número.) Pito de barro de figura fantástica. Inmediato á él se ve una figura irregular negra, que la litografía no podía reproducir exactamente. Es un trozo bruto de obsidiana, del que se sacaba una cierta especie de cuchillos.

Núm. 31. Máscara de barro, tan ligera y bien trabajada cual si fuera de carton. Su gesto, adornos y relieves de lagartijas, indican que estaba destinada al uso de los bufones que hacían el papel mas prominente en ciertos bailes de los antiguos mexicanos, que una policía, ridículamente escrupulosa por los progresos de la civilización moderna, juzgo debia proibir. La antigüedad del monumento me parece dudosa, aunque se dice estraida de un sepulcro. En un temblor de 1854 quedó muy maltratada por otras máscaras de piedra que le cayeron encima.

Núm. 32. Serpiente enroscada en forma piramidal, figurándose su cuerpo revestido de largas y flexibles plumas, cual si fuera el de una ave. Esta efigie fantástica que se encuentra muy repetida en los antiguos monumentos y en formas colosales, autoriza á creer que sea la representación simbólica de una de las mas antiguas y famosas divinidades del Panteon Americano; y digo Americano, porque su mito se encuentra en todo el continente, con la sola diferencia de nombre y de algunos accidentes. En él se ha conservado la memoria de un personaje misterioso, blan-

La oquedad circular que se advierte en su centro, y la canal que sale de ella, corriendo por el grueso de su parte cilíndrica, dieron origen á la creencia de ser la piedra del sacrificio, suponiéndose que la sangre de la víctima caía en esa especie de vaso hasta derramarse. Estos apéndices, mas que *artísticos*, son *destructivos*, segun una tradición que ó hace algunos años. El monumento se descubrió el 17 de Diciembre de 1791, á poca distancia del ángulo que forma el atrio de la Catedral hacia el Empedradillo; enterrándose despues en el lugar donde hoy existe una inscripción esculpida en una lámpida de piedra *chiluca* que mandé colocar allí el año de 1852, siendo Ministro de relaciones. La memoria de esa localidad podrá ser algun dia muy útil para fijar ciertas ubicaciones todavía muy dudosas. Sobre el origen de la canal y rotura, se cuenta, que al hallazgo de esa enorme mole, y consideradas las grandes dificultades que presentaba su trasporte, se trató de destruirla, como se hizo con otros muchos monumentos, destrozados entonces para hacer el empedrado de la plaza. Con este intento se emprendieron la horadación y ranura; mas habiendo acertado á pasar por allí el canónigo *Gambos*, impidió esa destrucción vandálica, logrando que se trasladara al punto mencionado, donde permaneció hasta fines de 1823 ó principios de 1824, en que se mudó á la Universidad, uno ó dos dias despues de la traslación de la estatua ecuestre de Carlos IV. Este monumento es interesante bajo el punto de vista histórico, porque nos conserva noticias que no se encuentran en ningun libro impreso ni manuscrito. La época de su construcción puede fijarse con toda certidumbre, entre los años de 1481 y 1486, que forman el periodo del reinado de *Tizoc*, muy probablemente en el de 1482, supuesta la práctica, constantemente observada por los monarcas mexicanos, de abrir una campaña, luego que eran electos, para procurarse víctimas humanas con que celebrar la festividad de su solemne inauguración.—El monumento es de pórfido basáltico, muy sólido, y tiene 2,67 de diámetro, sobre 0,53 de alto. Los relieves del cilindro tienen 0,21 de diámetro, sobre 0,025 de alto.—En la hermosa colección de *Nebel*, antes citada, se encuentra un exacto dibujo de él.

Núm. 27. Estatua femenil de pórfido basáltico de 0,77 alt. y una de las piezas mas estimables del Museo, por su esquisito trabajo. Fáltanle los pies y las manos, y con estas los atributos que pudieran dar alguna luz para determinar el nombre de la divinidad que representa.—Los adornos en forma de borla que le penden hacia las orejas, y que el Barón de *Humboldt* compara á la *Calanica* de algunas deidades egipcias, diferenciaban enteramente de ésta, pues eran una divisa ó atavío peculiar de la antigua nobleza, hecha de pluma fina de colores.

Núm. 28. Estatua de *Tlaloc*, "el dios mas antiguo de la tierra," dicen las leyendas, y cuyo culto, segun parece, se encontraron ya establecido las tribus aztecas que poblaban el valle de México. Era la divinidad especial de las lluvias, de los mares y lagos. Multiplicábase bajo muy variados atributos, recibiendo un culto universal y continuo.—Su postura es idéntica á la ordinaria de la mayor parte de las divinidades egipcias. Es de pórfido basáltico, y tiene 0,39 alt.

Núm. 29. Urna cineraria de barro, de escelente trabajo, aparentemente sostenida por dos figuras humanas contrapuestas, rodeadas de sus atributos, y de las cuales representa una la estampa, quedando la otra á la parte opuesta. Esta es la efigie de la diosa *Centotl*, la *Ceres* mexicana, protectora de las mieses, y particularmente del *maiz*; de cuyo nombre (en mexicano *Centli*), y de la palabra *Teotl* (Dios), se formaba el suyo. El *maiz* se ve figurado en el collar de mazorca, alternadas con la flor llamada *campulochitl*, que pende del cuello de la diosa. El Museo posee dos de estos vasos. Encontráronse casualmente en una escavacion de Tlalteolco, tapados con una cubierta circular, tambien de barro, conteniendo ambos cenizas y restos humanos calcinados. La construcción indica que pertenecían á algun alto personaje; quizá á uno de los antiguos reyes de Tlalteolco. Todavía conservan bastante visibles los colores con que estaban pintados. *Dimensiones* 0,55 alt. y 0,50 diám. en la boca.

Núm. 30. (A la izquierda del anterior y sin número.) Pito de barro de figura fantástica. Inmediato á él se ve una figura irregular negra, que la litografía no podía reproducir exactamente. Es un trozo bruto de obsidiana, del que se sacaba una cierta especie de cuchillos.

Núm. 31. Máscara de barro, tan ligera y bien trabajada cual si fuera de carton. Su gesto, adornos y relieves de lagartijas, indican que estaba destinada al uso de los bufones que hacían el papel mas prominente en ciertos bailes de los antiguos mexicanos, que una policía, ridículamente escrupulosa por los progresos de la civilización moderna, juzgo debia proibir. La antigüedad del monumento me parece dudosa, aunque se dice estraida de un sepulcro. En un temblor de 1854 quedó muy maltratada por otras máscaras de piedra que le cayeron encima.

Núm. 32. Serpiente enroscada en forma piramidal, figurándose su cuerpo revestido de largas y flexibles plumas, cual si fuera el de una ave. Esta efigie fantástica que se encuentra muy repetida en los antiguos monumentos y en formas colosales, autoriza á creer que sea la representación simbólica de una de las mas antiguas y famosas divinidades del Panteon Americano; y digo Americano, porque su mito se encuentra en todo el continente, con la sola diferencia de nombre y de algunos accidentes. En él se ha conservado la memoria de un personaje misterioso, blan-

¹ Como ésta comienza ya á borrarse, la copiaré aquí para conservar su memoria.—Dice así: *Asitguo asiento de la piedra llamada de los Sacrificios, trasladada al Museo nacional el día 10 de Noviembre de 1824.*

² Descripción de las dos piedras &c., núm. 120 y sig.
³ Vues des Cordillieres &c. Planché XXI.